

L U M B R E



Evaluar creatividad: piso bajo y techo ancho

Materia: Formación y práctica docente

03/10/2026

Antes de empezar

Calificar arte sin criterios es calificar el gusto del docente; y el alumno lo nota en dos días. Este objeto arma la evaluación creativa sobre dos vigas: **piso bajo** —consigna que todos pueden habitar sin requisito de talento— y **techo ancho** —reto que admite obras simples y elaboradas sin castigar a nadie—. Trae la rúbrica de tres criterios —intención, exploración, conversación del autor— y respuesta a la eterna pregunta: «¿esto es talento o es práctica?».

QUÉ APRENDERÁS

- Construir instrumentos de evaluación del trabajo artístico con consigna accesible y alcance abierto.

Evaluar creatividad: piso bajo y techo ancho

La evaluación artística tiene dos abismos y el docente cae alternadamente en uno. En el primero —**la calificación por gusto**— el criterio real es «qué tan parecido a lo que yo llamo bonito quedó»: el alumno aprende a complacer, no a crear, y quien menos destreza tiene recibe su diagnóstico temprano: «no sirvo». En el segundo —**el cero crítico**— «en arte no se califica, cada quien expresa lo que siente»: sin retroalimentación posible, el aprendizaje se detiene y el arte queda como el rincón donde nada se enseña de verdad. Salir de ambos no exige renunciar a la calificación: exige evaluar **decisiones**, no resultados.

De ahí la fórmula del título: **piso bajo** significa consigna sin barrera de entrada — todos pueden comenzar hoy con lo que saben hacer—; **techo ancho** significa que la misma consigna admite solución elemental y solución compleja sin que la diferencia de virtuosismo defina la calificación. Lo que se mide es el trabajo intelectual del autor: qué quiso decir, cómo lo buscó, qué probó, qué puede contar de ello.

Los tres criterios que cualquier docente de grupo puede aplicar

Intención: ¿la pieza viene con una respuesta a «qué buscaste con esto»? Se evalúa que exista y se sostenga, no que coincida con el gusto del juez.

Exploración de medios: ¿probó el material más allá del primer uso?

Evidencia: bocetos descartados, versiones, «lo intenté distinto y salió esto».

Conversación del autor: ¿puede describir su proceso y nombrar una decisión con motivo? Una obra modesta con conversación rica merece más que una lámina pulida sin palabra —y esa prioridad escrita en la rúbrica cambia la cultura del taller.

VIDEO

Evaluación de procesos y productos creativos en artes visuales

Cómo evaluar proceso y producto en la asignatura de artes.



Escanea para verlo en Lumbre

<https://www.youtube.com/watch?v=s8dqopxBK-w>

De la consigna al instrumento: ejemplo completo

La columna derecha evalúa exactamente lo mismo que la tradición llamaba «talento», pero en su forma enseñable y por tanto mejorable.

Pieza	Versión cerrada (no)	Versión de piso bajo y techo ancho
Consigna	«Entreguen la lámina del atardecer con la técnica de degradado»	«Comunica con colores un momento del día en tu casa: boceta, decide y cuenta tu elección»
Materiales	Todos con la misma técnica dictada	Tres opciones de medio; el alumno elige y declara por qué
Proceso	Se ve solo el producto final	Bocetos y descartes van en el portafolio: la exploración es evidencia
Criterios	Limpieza, color, «quedó bonito»	Intención, exploración, conversación del autor —escritos y conocidos antes de empezar
Devolución	Calificación numérica en la esquina	Ronda de taller: el autor habla primero; el juez describe antes de valorar

¿Y el «talento»? La investigación sobre creatividad desde Guilford —Torrance y los estudios de expertos hasta hoy— responde con utilidad escolar: lo que se llama talento suele ser **exposición temprana más práctica sostenida**, y en el rango escolar casi todo el margen de mejora está del lado de la práctica y del ambiente: acceso a materiales, tiempo de exploración, devolución específica. El alumno «con don para el dibujo» que nunca recibe retroalimentación se estanca donde estaba; el «sin don» que tiene tres años de taller con criterio lo alcanza y lo sobrepasa. Evaluar decisiones —no dones— es la única postura pedagógica honesta, porque lo que se califica como don no se puede enseñar, y lo que se califica como decisión sí mejora con ayuda.

Dos advertencias de cierre. **Contra el portafolio de trámite:** si la bitácora de proceso exige más papel que pensamiento, el alumno copia consignas bonitas y el instrumento muere; basta una nota al margen con la frase «hoy probé... y descubrí...», tres líneas reales por sesión. **Contra la rúbrica única para todo:** la consigna de

techo ancho admite la canción, el collage y el poema visual —evaluarlos a todos con la misma escala de «caligrafía» castiga justamente la diversidad que la creatividad produce; el piso y el techo se ajustan por medio, los tres criterios permanecen. Y la regla de oro de la devolución: hablar del trabajo, nunca del autor —«esta zona ganó contraste cuando repetiste la sombra» no es lo mismo que «tú dibujas bien»; la primera se puede volver a usar mañana.

1. Escribe la consigna en modo tarea de decisión: mismo reto, materiales y soluciones abiertas.
2. Publica los tres criterios antes de empezar: intención, exploración, conversación del autor.
3. Pide tres líneas de proceso por sesión: «hoy probé... y descubrí...» vale más que una lámina perfecta.
4. En la devolución, describe la pieza y su decisión; nunca juzgues al autor ni su «talento».
5. Ajusta el techo por medio —collage, canción, poema visual— y conserva los criterios comunes.

1. Dos obras llegan al cierre de proyecto: una maqueta de cartón impecable cuyo autor no puede explicar ninguna decisión, y un collage tosido de recortes cuyo autor cuenta por qué rasgó los papeles, qué descartó y qué haría distinto. Con la rúbrica de tres criterios, ¿cuál valoración es correcta?

- ☐ La maqueta: el producto es la evidencia; la charla es adorno.
- ☐ El collage: sostiene intención declarada, muestra exploración documentada y conversación de autor rica —los tres criterios—, mientras la maqueta solo luce acabado sin decisiones aparentes.
- ☐ Ambas igual: en arte no se puede jerarquizar.
- ☐ La maqueta, pero con observación baja por no hablar.

2. Si un alumno entrega siempre obras bonitas pero no puede decir qué buscaba ni cómo lo resolvió, la evaluación de arte debe reconocerlo como dominio pleno del campo.

- ☐ Verdadero
- ☐ Falso

3. Une cada práctica de evaluación con el abismo o principio que le corresponde.

3.	Poner 10 por «quedó bonito»	-----
3.	«En arte no se califica»	-----
3.	Bocetos y descartes en el portafolio	-----
3.	Misma consigna, tres niveles de solución posible	-----

Opciones: Abismo de calificar por gusto · Abismo del cero crítico · Evaluar proceso con evidencia · Piso bajo y techo ancho

4. Toma tu última consigna de arte y rehazla en modo piso bajo y techo ancho. Escribe los tres criterios con palabras observables para tu grupo y la frase de devolución que usarás para hablar de la decisión y no del autor.

RAÍZ: evaluar decisiones y no dones le dice al alumno algo que ninguna otra calificación escolar le dice: lo que hizo puede mejorar porque él lo puede entender.

Referencia curricular

Materia:	Formación y práctica docente
-----------------	------------------------------

Versión interactiva completa (con actividades, videos y autoevaluación):



<https://lumbre.lat/object/doc-art-m03-0a02>

Material educativo generado desde Lumbre · lumbre.lat